

La Ascesis: cambio profundo y esencial

Centro de Estudios del PLM
Adolfo Carpio, agosto del 2022

Armar un “propósito” es armar un paisaje de formación diferente.¹

Este trabajo sostiene la tesis de que el cambio profundo propuesto por Silo adquiere un significado preciso en el contexto de la Ascesis, al ser caracterizado como el remplazo del paisaje de formación por algo distinto guiado por el Propósito. Desde esa mirada surge una visión de la Ascesis como un camino integral de transformación sin solución de continuidad. Se toca el tema de la relación entre el Propósito y el Estilo de Vida, al par que se mencionan algunas formas de encarar el desarrollo de ese Propósito. Para fundamentar y ordenar la tesis y sus registros, nos apoyamos principalmente en la nota 7 de *Las Cuatro Disciplinas*, algunas *Actas de Escuela*, los *Comentarios al Mensaje de Silo* y por supuesto, *Obras completas*. De alguna manera, este escrito sintetiza una bitácora de mi trabajo sobre estos temas.

¹ *Las cuatro disciplinas* (Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2010), 3. Esta nota está extraída de la Reunión informal de Escuela del 16 al 19 de julio, 2009. En esa ocasión se está planificando la introducción de la primera camada a las disciplinas.

INTRODUCCIÓN	3
PLAN DEL TRABAJO	5
SÍNTESIS	5
LA SUSTITUCIÓN DEL PAISAJE DE FORMACIÓN	6
EL CENTRO DE GRAVEDAD	8
CARACTERÍSTICAS DEL PROPÓSITO	12
ALGUNOS EJERCICIOS.....	15
EL CAMBIO PROFUNDO Y ESENCIAL	18
APÉNDICE I: CARTA A DAVID.....	21
APÉNDICE II: EL PAISAJE DE FORMACIÓN	22
APÉNDICE III: AMPLITUDES DEL PAISAJE DE FORMACIÓN	25
APÉNDICE IV: QUÉ ENTIENDO POR ASCESIS.....	26
APÉNDICE V: LA PRODUCCIÓN MONOGRÁFICA	26
BIBLIOGRAFÍA.....	29

Introducción

El presente escrito intenta enfocar el tema del cambio profundo y esencial desde la perspectiva de la Ascesis. El estudio se inspira en algunas reflexiones basadas en la nota 7 de *Las Cuatro disciplinas* (que trata de transformaciones profundas en el paisaje de formación), en la relación entre Propósito y Estilo de Vida desarrollada en algunos fragmentos de las *Actas*, y cómo estos dos temas están entrelazados.

La tesis principal de este trabajo puede formularse del siguiente modo: un objetivo de la Ascesis es el cambio profundo que se describe en dicha nota.² Al decir que éste es un objetivo de la Ascesis, no estamos diciendo que ese objetivo se “cumpla” en algún momento, que se complete definitivamente. Más bien lo consideramos como una dirección mental, un *camino* que involucra todos los aspectos de nuestra vida y que se va construyendo sin solución de continuidad. Si bien es posible imaginar que ese proceso tenga sus etapas e indicadores, ello cae fuera de nuestra experiencia. Aquí solo consideramos un punto de arranque.

Una formulación un poco más completa de la tesis se puede expresar del siguiente modo:

1. El cambio profundo está descrito en la nota 7 de *Las cuatro disciplinas* como la sustitución del paisaje de formación por algo más consciente.
2. Esa sustitución implica un trabajo con el Propósito en el que éste se convierte en el Centro del Estilo de Vida. De esta forma cobra sentido la frase *vivir en el Propósito*.³

Las afirmaciones que se hacen de aquí en adelante están circunscriptas dentro de la tesis que se quiere demostrar. El lenguaje que puede ser ocasionalmente categórico en lo que sigue, se utiliza sólo por economía de expresión. Así, cuando se dice, por ejemplo, “esto quiere decir”, no se está afirmando una única lectura o interpretación, ya que, por supuesto, puede haber varias, sino que se está afirmando algo que defiende o fundamenta la tesis. El lector podrá juzgar por sí mismo si la defensa o fundamento es válida o no.

Resumiendo, el Maestro sugiere en esa nota de *Las cuatro disciplinas* que el cambio profundo y esencial, al que se alude (entre otros), en la *Carta a David*,⁴ consiste en una suerte de **sustitución** del paisaje de formación por el Propósito. De hecho, allí se dice: **“Cuando hablamos de transformaciones profundas hacemos una suerte de sustitución del paisaje de formación, que empuja y ‘viene desde atrás’, lo sustituimos por algo más consciente”**. Adicionalmente la nota destaca: **“Armar un ‘propósito’ es armar un paisaje de formación diferente”**. Por otra parte, intuyo que ese **“...largo trabajo de formación de propósitos...”** (en la nota 7 ya citada), está relacionado con **“...tener como Centro de Gravedad de nuestras actividades un punto de vista interno con uno mismo”** como se expresa en el acta del 1 de marzo del 2008.⁵ En buena medida, este trabajo consistió en aclarar la relación entre estos dos extractos.

² Se podría argumentar que este es el objetivo de la Ascesis, pero ese aspecto no lo desarrollaremos aquí.

³ Apuntes completos de Escuela (Mendoza: Centro de Estudios Punta de Vacas, 2006), 17.

⁴ “Seminario sobre el cambio profundo y esencial”. En *Manual de Temas Formativos y Prácticas para los Mensajeros* (Santiago: Virtual Ediciones, 2009), 97. Si bien la *Carta a David* está encuadrada dentro del contexto de El Mensaje de Silo, entendemos que los planteos de fondo están alineados con la Ascesis como expresión especializada de los temas del Mensaje de Silo.

⁵ *Actas de Escuela. Acta del 1 de marzo del 2008* (Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2010).

El Propósito ha sido descrito como una de las tres condiciones ineludibles que permiten el tránsito desde la suspensión a la supresión del yo.⁶ Ese Propósito requiere claridad y de una carga afectiva importante para poder catapultar al operador en el ejercicio de Entrada hacia los espacios profundos. El Propósito también ha sido encuadrado como el Centro del Estilo de Vida. Al ser un elemento central de la Ascesis, surge la pregunta, ¿cómo se desarrolla el Propósito? Es decir, ¿cómo lo voy clarificando y cargando?

Este trabajo propone que un apoyo esencial en la formación del Propósito (su claridad y su carga afectiva) es el Estilo de Vida.

Si bien el Propósito actúa de forma copresente durante el ejercicio de Entrada, es posible también desarrollar el Propósito de forma intencional y presente. Evidentemente el Propósito no se aclara ni se carga solo, tengo que hacer algo con él, de forma intencional: tengo que clarificarlo y cargarlo. Y ello no ocurre sólo y simplemente durante el ejercicio de Entrada. Si en mi Estilo de Vida no tengo presente el Propósito, no puedo esperar que surja con suficiente claridad y carga afectiva cuando me ponga a trabajar en el ejercicio de Entrada.

Adicionalmente, el Propósito también requiere claridad y carga afectiva para convertirse en verdadero Centro en el Estilo de Vida.

Como todo lo que concierne al ser humano, es la intencionalidad (es este caso entendida como dirección mental), la que permite desarrollar estos trabajos. Seguramente hay múltiples formas de encarar el desarrollo del Propósito y en este trabajo se presenta el “estado actual de la investigación” en mi práctica personal.

Aquí trato de precisar mi interpretación de qué significa esta “sustitución”, y qué relaciones se pueden establecer con el Centro de Gravedad, con la conciencia inspirada, con el Estilo de Vida; y qué relación guarda todo esto con el desarrollo del Propósito.

Mi punto de partida es reconocermelo como interlocutor de la *Carta a David*: reconozco que los cambios que he logrado a lo largo de mi trabajo son, desde un punto de vista benévolo, preparatorios para producir un cambio sustancial que aún no se ha manifestado. Reconozco también la intermitencia y, sobre todo, la debilidad de mi trabajo interno de desarrollo. No me flagelo al considerar esto, pero tampoco lo ignoro ni pretendo haber obrado de otro modo. Simplemente lo reconozco y ese reconocimiento me da, ojalá, la motivación para avanzar con más resolución en ese camino de ascenso.

En este trabajo he intentado aclararme a mí mismo cuál podría ser el significado de “cambio profundo y esencial”, un poco más allá de un tratamiento más o menos superficial de esa expresión. El objetivo de la Ascesis, desde este punto de vista, lo concibo como un camino hacia el cambio profundo marcado por el Propósito, y no simplemente como el logro de experiencias extraordinarias al ejercitar la Entrada.

Es muy posible que, para otros miembros de Escuela más avanzados en estos trabajos, las reflexiones que presentamos aquí sean una perogrullada. Puede haber otros para los cuales este desarrollo sea irrelevante. Incluso algunos podrán preguntarse legítimamente cómo es posible que me haya tomado 12 años llegar a estas conclusiones.

⁶ Silo. *Apuntes de Psicología* (Rosario: Ulrica, 2000), 335.

De esa manera, el objetivo de exponer estas reflexiones al cuerpo de Escuela del PLM es invitar a la verificación, el intercambio, la crítica constructiva, la investigación y la experimentación en un tema que, en mi opinión, es central en nuestro ámbito. Seguramente en conjunto se podrán ir enriqueciendo, corrigiendo, profundizando y resolviendo los múltiples aspectos que conciernen al cambio profundo y esencial. Es muy posible que así podamos ir sintonizando con esa frecuencia mínima común a la que hace alusión el cuerpo colegiado.

Quisiera agradecer a Marcos y Juan Aviñó, Rodrigo Delgado y a Willy Edwards por sus aportes de puntos de vista y exigencias de clarificación del texto, y en general al grupo de estudio “ex jueves” por facilitar un ámbito de intercambio orientado a la experimentación, el estudio y la reflexión. Y quiero especialmente agradecer a Silo, cuya figura gigante se agranda en la medida en que se aleja en el tiempo, y cuya enseñanza será el fundamento de una nueva civilización. Como a muchos, lo mejor de mi, por poco que sea, él me resaltó, y mis aspiraciones más profundas, a él se las debo. Profundo en su sabiduría, generoso en su bondad, inmortal en su Fuerza; alegremente rebelde e irreverente, continúa viviendo no solamente en otro espacio y tiempo, sino también en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.

Plan del trabajo

El trabajo tiene un cuerpo central en el que se desarrolla la tesis y una serie de apéndices que complementan algunos de los temas tratados.

El desarrollo central comienza desmenuzando la nota 7 en *La sustitución del paisaje de formación*.⁷

En *El centro de gravedad* se toca el tema importante del Estilo de vida apoyándonos principalmente en el Acta de Escuela del 1 de marzo del 2008.

En *Características del Propósito* se intenta precisar a qué nos referimos con ese término.

En *Algunos ejercicios* se describen algunas prácticas personales referidas al desarrollo del Propósito como parte del Estilo de Vida.

Por último, *El cambio profundo y esencial* resume las conclusiones de este pequeño trabajo y se ofrecen algunas reflexiones adicionales.

El primer apéndice, *Carta a David*, se encarga de encuadrar el tema del cambio profundo.

Los próximos dos, *El paisaje de formación* y *Amplitudes del paisaje de formación* recogen algunas observaciones con respecto a este importante concepto.

En *Qué entiendo por Ascesis*, se describe el punto de partida de estas reflexiones poniendo de manifiesto mi visión sobre estos temas, mientras que, en *La producción monográfica*, se describen algunas relaciones entre la producción de este trabajo y mi Ascesis.

Síntesis

Mis reflexiones se pueden sintetizar del siguiente modo:

⁷ Esto ya tuvo un tratamiento inicial en: Adolfo Carpio. *Reflexiones sobre creencias, mitos y Ascesis* (Valparaíso: Centro de Estudios PLM, 2020), 8-12.

1. El cambio profundo y esencial consiste, desde el punto de vista de la Ascesis, en la sustitución del paisaje de formación por algo más consciente centrado en el Propósito.
2. Lo anterior implica tener como centro de gravedad en nuestro Estilo de Vida un punto de vista interno a uno mismo que lo encuadramos como conciencia inspirada. Ese estado de conciencia inspirada está centrado en el Propósito, lo que queremos lograr como resultado de la Ascesis. Ese estado de conciencia inspirada está encuadrado, a su vez, y dentro de lo posible, como caso extraordinario de experiencia de lo sagrado. Este trabajo con el Estilo de Vida está conectado con el estudio y la reflexión dentro del contexto del cuerpo colegiado.
3. El Propósito es una imagen, lo más clara posible, sin el sabor del “yo”, de lo que deseo lograr con mi Ascesis, arraigada por una fuerte carga afectiva, que se va convirtiendo en mi Centro de Gravedad en el Estilo de Vida, y que opera copresentemente en la Entrada para guiar los pasos posteriores a la suspensión del “yo”.
4. Incorporar un trabajo de recuerdo de mí mismo con relación al Propósito como parte del Estilo de Vida, manteniéndolo como Centro, va arraigando el Propósito en uno.
5. No se trata de sustituir el paisaje de formación por “otro” paisaje de formación (como podría ser otro conjunto de creencias y sensibilidades epocales), sino **por otra cosa**, por algo más esencial, menos histórico-biográfico.
6. Ese camino hacia el cambio profundo y esencial desarrolla, de forma global, lo que conocemos como unidad interna.

La sustitución del paisaje de formación

La sustitución del paisaje de formación por algo más consciente centrado en el Propósito es, en nuestra opinión, la formulación más precisa de lo que significa el cambio profundo y esencial. Esta sustitución está suficientemente descrita en la nota 7 de *Las cuatro disciplinas*, que dice:

Si alguien se educa en un tipo de cultura hay cosas que se escapan y en las que no se puede penetrar. Esto proviene de la valoración social y de los códigos que uno trae consigo. Tiene que ver con una memoria actuante, con lo que se recuerda. Hay una memoria profunda que determina la forma de ver el mundo, es el “paisaje de formación”. El individuo no podrá acercarse a estos temas por mero voluntarismo. Dependerá del momento histórico en que se esté emplazado. Antiguamente, en la plaza pública se hablaba de cuántos ángeles cabían en la cabeza de un alfiler, hoy se habla de las empresas. En 1970 se sabía para dónde íbamos (como tono histórico), hoy no se sabe hacia dónde se va. Es la memoria actuante, que se mete en todo, que tiene que ver con las valoraciones y las búsquedas y que no es “plana”.⁸

Aquí la idea central es que **el paisaje de formación es la memoria profunda que determina la forma de ver el mundo**. Recordé que en general cuando decimos “mundo” nos referimos tanto al externo como al interno; el paisaje de formación también determina cómo me veo y me siento a mí mismo. Esto recuerda las meditaciones del segundo día de *La mirada interna*:

1. *Todo lo que hago, siento y pienso, no depende de mí.*

⁸ *Las cuatro disciplinas* (Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2010), 3.

2. Soy variable y dependo de la acción del medio. (...) ⁹

Acá se relaciona el paisaje de formación individual con el momento histórico que le toca a cada uno vivir. Destaca que esa memoria actuante se mete en todo, está relacionada con mi sistema de valores y mis búsquedas, y además no es plana, sino volumétrica. En otras palabras, mi sensibilidad, mi sistema de valores, mis gustos, mis búsquedas, lo que creo del mundo y de mí mismo, están todos determinados por ese paisaje de formación y éste, a su vez, por el momento histórico en el que me tocó vivir durante mi periodo de formación. Siguiendo con la nota:

Cuando hablamos de transformaciones profundas hacemos una suerte de sustitución del paisaje de formación, que empuja y “viene desde atrás”, lo sustituimos por algo más consciente. Uno no es consciente del mundo en que se formó y, sin embargo, este paisaje actúa sobre uno mismo. Pero cuando lo sustituimos, reemplazamos ese mundo para movernos por los propósitos que nosotros formamos. Es un largo trabajo de formación de los propósitos, que tienen que ver con valoraciones, tonos afectivos y búsquedas. Es cosa seria, es salir del paisaje de formación dado y entrar en un paisaje armado por uno mismo. Armar un “propósito” es armar un paisaje de formación diferente.

Luego se destaca que “cuando hablamos de transformaciones profundas” nos referimos a “una suerte de sustitución del paisaje de formación por algo más consciente”. Aquí se destaca que el tema es la transformación profunda, no periférica. Esta sustitución se refiere a “un largo trabajo de formación de los propósitos”. Es decir, estamos hablando de una suerte de sustitución del paisaje de formación por un Propósito consciente, querido. Es como si el acento de la Ascesis estuviese puesto en armar el Propósito, ya que eso es lo que produce una transformación profunda al modificar el paisaje de formación. Se sintetiza la idea diciendo: *Armar un ‘propósito’ es armar un paisaje de formación diferente.*

Me parece evidente que si se sustituye, o “se va sustituyendo” el paisaje de formación, se va modificando correlativamente mi mirada y en última instancia mi conducta.

Continuamos:

También hay grandes modificaciones de paisaje de formación por accidentes sociales. A veces cambia y se viene abajo toda una posición frente al mundo, es que de pronto aparece un paisaje diferente que choca con lo establecido. Por ejemplo, y hay que ver las transformaciones que se producen en la irrupción de las grandes religiones, ahí hay un gran cambio en el tema de los paisajes. O se cambia por acción intencionada o se cambia por accidente. Hay un conflicto entre lo que se recuerda y lo que se vive hoy. Hay una gran diferencia y son las cargas afectivas las que deciden. Sin la carga afectiva nada cambia ya que ésta es profundamente cenestésica y trabajan los sentidos profundos y sus representaciones son profundas.

Continúa diciendo, en una especie de paréntesis, que los accidentes sociales también pueden modificar el paisaje de formación. Al decir “se viene abajo toda una posición frente al mundo”

⁹ Silo. *El Mensaje de Silo* (Rosario: Ulrica, 2007), 19. Entiendo la palabra “medio” no sólo al entorno natural o inmediatamente social sino, sobre todo, a la circunstancia histórica en la que estoy inmerso.

está diciendo que cambian las creencias, **cambia lo que creo que es el mundo**. Por supuesto que al cambiar lo que creo que es el mundo, va a variar lo que creo que yo soy. De manera que se puede cambiar el paisaje de formación por una acción intencionada (el trabajo con el Propósito) o por accidente (al modificarse el entorno o paisaje social). En ambos casos cambia el sistema de creencias.

Luego dice que “hay una gran diferencia y son las cargas afectivas las que deciden” refiriéndose a “lo que se recuerda”, por un lado, y “lo que se vive hoy”, por otro, lo cual produce conflicto. Es decir, la sensibilidad de mi paisaje de formación ya no está manifiesta en el mundo de hoy, el ritmo de los acontecimientos también ha cambiado, los valores y las expectativas de futuro se han transformado. Me puedo llegar a sentir “extranjero” de este mundo de hoy.

Y entonces se da una clave para comprender cómo operar: **la carga afectiva**, sin la cual nada cambia. La carga afectiva es profundamente cenestésica, es decir, se registra en el intracuerpo; se trata de algo querido, fuertemente deseado o intencionado. Mi paisaje de formación está anclado en una sensibilidad, en una carga afectiva. Para sustituir mi paisaje de formación, necesito cargar el Propósito suficientemente para que compense ese “núcleo” del paisaje de formación. Necesito claridad en el Propósito, pero también necesito la carga afectiva para que ese Propósito se arraigue, sea una dirección querida, no simplemente una “imagen ideal”. Esta carga afectiva del Propósito conecta con sentidos profundos, cuyas representaciones (traducciones de impulsos) son significados profundos: el despertar, la Luz, el Sentido.

Por lo demás, me queda claro que los tres elementos de la Ascesis, a saber: la Entrada, el Propósito y el Estilo de vida, forman una estructura en la que estos tres elementos se retroalimentan mutuamente. Pero me resultó evidente también que el “punto de control” de esta estructura es el Propósito, ya que de él depende, por un lado, la dirección del proceso en la Entrada, y por otro el Centro del Estilo de vida. Por lo tanto, llegué a la conclusión de que en lo que hace a ese “cambio profundo y esencial” al que aspiramos, que como hemos visto se expresa como la sustitución del paisaje de formación por algo consciente—relacionado al Propósito—lo esencial no son los fuegos artificiales que pueda producir la Entrada, sino ese trabajo largo pero continuo, “despacito, pero sin descanso”, ese *camino*, que me va independizando de mis condiciones de origen.

En síntesis, **el cambio profundo y esencial consiste**, desde este punto de vista, **en la sustitución del paisaje de formación por algo más consciente centrado en el Propósito**.

El Centro de Gravedad

Habiendo aclarado el tema de la sustitución del paisaje de formación como encuadre del cambio profundo y esencial, abordemos el tema del centro de gravedad en el Estilo de Vida y exploremos su relación con esa sustitución.

Comencemos con algunos encuadres acerca de qué se entiende por Estilo de Vida. En *Apuntes completos de Escuela*, se dan estas explicaciones:

Hay que distinguir entre Estilo de Vida y Ascesis. El primero se refiere al tipo de vida que se irá llevando de aquí en más, desde que termina la Disciplina, hacia delante. Sin embargo, el Estilo se ha ido formando al ir profundizando los pasos de la Disciplina. No

*se entra al Estilo como una cosa nueva sino que se ha ido formando y ahora se lo tiene en cuenta como organizador de la vida poniendo el Centro en Lo Profundo y en las actividades relacionadas con ello.*¹⁰

Es decir, el Estilo de Vida en la Ascesis, que se ha ido formando al ir profundizando la disciplina, se caracteriza como organizador de la vida que pone el Centro en lo Profundo y en las actividades relacionadas con ello.

Más adelante dice:

La Ascesis es el foco del Estilo de Vida, coloca la propia vida alrededor de ella. (...) La Ascesis no es una rutina, es algo que siempre está presente y que nos liga con el Propósito (permanente u ocasional) que nos hayamos fijado.

Aquí se establece la relación entre el Propósito y el Estilo de Vida. Al decir, “La Ascesis no es una rutina”, me parece que se está diciendo que la Ascesis se va incorporando al Estilo de Vida (que comenzó a formarse durante el trabajo disciplinario), está presente o co-presente en todo momento, no sólo durante el ejercicio de Entrada.

Yendo entonces al tema: una parte del Acta del 1 de marzo del 2008 dice:

Pretendemos tener como Centro de Gravedad de nuestras actividades un punto de vista interno con uno mismo, diferente a lo habitual, que en otras épocas se ha considerado como un nivel diferente de conciencia. Crea problemas la palabra, es un estado de conciencia diferente que no se produce por el hecho de que seamos diferentes. Todo lo contrario, da la impresión de que el equipo con que cuenta el ser humano es igual. El tema, es que en ocasiones se conecta o no se conecta. Es conforme a la situación que uno va pasando, histórica, biográfica, a los grupos, conforme a la ideología que tiene las personas, en realidad es como uno se comporta frente al mundo. Entonces todo esto es parte de nuestra cosa, pero en ocasiones vemos que conectamos de un modo no habitual. Podemos tener por referencia un escrito, Psicología IV, los últimos capítulos, Conciencia Inspirada.

Intentemos interpretar este extracto. Está diciendo: “Pretendemos tener como Centro de Gravedad de nuestras actividades”—que entiendo que se refiere al comportamiento en el mundo, es decir, el Estilo de vida—“un punto de vista interno con uno mismo, diferente a lo habitual, que en otras épocas se ha considerado como un nivel diferente de conciencia.”—haciendo alusión seguramente a lo que antiguamente era considerado como el nivel de conciencia de sí. En breve volveremos a este tema.

Interpreto que tener como centro de gravedad de nuestras actividades un punto de vista interno a uno mismo—relacionado a la conciencia inspirada—equivale de alguna forma a sustituir el paisaje de formación por algo más consciente, por el Propósito, y como ya vimos, armar un Propósito es armar un paisaje de formación diferente.

¹⁰ “Capítulo 2. La Ascesis”. En *Apuntes completos de Escuela* (Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2006), 15.

Continúa describiendo que “Crea problemas la palabra”—es decir, la palabra *nivel*—“es un **estado de conciencia** diferente que no se produce por el hecho de que seamos diferentes”. Aquí está utilizando el término *estado de conciencia*, que está desarrollado en *Psicología IV*, tal y como va a mencionar al final de este extracto. Y dice: “Todo lo contrario, da la impresión de que el equipo con que cuenta el ser humano es igual.” Entonces la palabra *nivel* produce problemas porque se asocia, al que dice tenerlo, con un *nivel* superior a otros. En cambio, si se lo considera como *estado*, deja de tener esa carga. Todos los seres humanos tienen acceso a ese estado, porque tienen el mismo equipo, “El tema es que en ocasiones se conecta o no se conecta.”

Seguidamente el *Acta* aparentemente da un salto, porque continúa diciendo: “Es conforme a la situación que uno va pasando, histórica, biográfica, a los grupos, conforme a la ideología que tiene las personas, en realidad es como uno se comporta frente al mundo”. Pareciera que estuviera hablando de temas relacionados al paisaje de formación: la historia, los grupos humanos, las ideologías (o sistemas de creencias) que tienen las personas, todo ello comprometido con lo biográfico por acción del momento histórico. Estos elementos (particularmente el paisaje de formación), en última instancia determinan cómo uno se comporta frente al mundo. De todas formas, aparentemente se han perdido algunos fragmentos de este discurso, pero de alguna forma está relacionando este tema con lo que vimos acerca de la nota 7 de *Las cuatro disciplinas*.

Luego dice: “Entonces todo esto es parte de nuestra cosa, pero en ocasiones vemos que conectamos de un modo no habitual. Podemos tener por referencia un escrito *Psicología IV*, los últimos capítulos, *La conciencia inspirada*.” Aquí está la referencia explícita a *Psicología IV*, y además puntualiza en la sección acerca de la conciencia inspirada, lo cual es muy interesante, ya que no se trata solamente de una forma de estar atento (dado por la referencia a la conciencia de sí, si es que a ella se refiere anteriormente), sino que lo refiere a la conciencia inspirada, que sabemos que transita por diferentes niveles y estados.

Más adelante sigue diciendo:

Para nosotros ese es el tema de interés, estados de conciencia alterados. En lo posible tener por centro de gravedad ese tipo de conciencia.

Esta es una interesante acotación, que complementa lo anterior. Al hablar de estados de conciencia inspirada, se centra en los estados de conciencia alterados, tratados en *Psicología IV*¹¹ como “casos extraordinarios de experiencias de lo sagrado”, que tipifica como:

- *Éxtasis*: situaciones mentales en que el sujeto queda absorto, deslumbrado dentro de sí y suspendido.
- *Arrebato*: por la agitación emotiva y motriz incontrolable, en la que el sujeto se siente transportado, llevado fuera de sí a otros paisajes mentales, a otros tiempos y espacios.
- *Reconocimiento*: en que el sujeto cree comprenderlo todo en un instante.

¹¹ “La ‘conciencia inspirada’”. En Silo. *Apuntes de psicología* (Rosario: Ulrica, 2006), 326. Comparar con “El sistema de representación en los estados alterados de conciencia”. En 302.

No creo que aquí se refiera a vivir la vida cotidiana en un estado de conciencia alterada, sino más bien tenerlos como referencia al estar conectados con el Propósito.¹² Incluso creo que se podría considerar el estado de vigilia atenta (con recuerdo de uno mismo) conectada al Propósito como un estado de conciencia inspirado (como veremos más adelante en la sección *Algunos ejercicios*).

Con respecto a estas formas de conciencia inspirada en la Mística, continúa diciendo:

La comprensión de esos mecanismos que conectan con ese estado es para nosotros prioritario, comprender cómo existen esos fenómenos, y cómo se hace para llegar a ellos, y no es porque lo podamos sacar de la cabeza sino porque hay elementos que nos permiten comprender cómo hace ése para entrar. Nos importa la información, porque las interpretaciones son muy variadas y absurdas.

Entonces aquí se está diciendo que la comprensión, es decir, el estudio y la reflexión, la producción monográfica, van de la mano con la construcción de ese Centro de gravedad. En este caso, en el estudio de antecedentes de contacto con lo Profundo, el interés está puesto en los mecanismos, no en las interpretaciones que los sujetos dieron, o incluso en las que dieron otros acerca de esos fenómenos. Aquí surge el tema de la descripción de los fenómenos versus la explicación o interpretación.¹³

Y luego engloba esa comprensión con el cuerpo colegiado:¹⁴

El encontrarnos con otro modo de sentir, pensar y a la larga actuar, el estudiar los procedimientos para entrar y hacer de eso un centro de gravedad mas importante, alrededor del cual giran nuestros intereses, el participar de un cuerpo colegiado y uno reconoce que está en esa frecuencia, gente que me enseña continuamente cosas, el terminar participando de un mismo cuerpo, todo esto hace al interés y la dinámica de la Escuela.

Es decir, la Ascesis, con el Propósito como Centro, el estudio y la reflexión enlazados con la producción monográfica, y el cuerpo colegiado con todo lo que ello implica, forman una estructura, un “paquete” que hace al interés y la dinámica de la Escuela.

Sintetizando, se pretende tener como centro de gravedad en nuestro Estilo de Vida un punto de vista interno a uno mismo que lo consideramos como conciencia inspirada. Ese estado de conciencia inspirada está centrado en el Propósito, lo que queremos lograr como resultado de la Ascesis. El estado de conciencia inspirada está encuadrado, dentro de lo posible, como caso extraordinario de experiencia de lo sagrado. Este trabajo con el Estilo de Vida está conectado con el estudio y la reflexión dentro del contexto del cuerpo colegiado.

¹² Esto nos lleva a algunas consideraciones, que se resaltarán más tarde en la sección *Características del Propósito*, de equiparar el Propósito con un estado alterado de conciencia.

¹³ Ver “Sobre el acertijo de la percepción”. En “Habla Silo”. Silo. *Obras completas. Volumen I* (Buenos Aires: Plaza y Valdés, 2004), 678-691.

¹⁴ Ayala, Carmen Gloria et. al. *El cuerpo colegiado: un salto desde lo individual a lo conjunto* (Valparaíso: Centro de Estudios del PLM, 2022). Ver también “El cuerpo colegiado”. En Adolfo Carpio. *Una concepción de Escuela* (Valparaíso: Centro de Estudios del PLM, 2021), 19—22.

Características del Propósito

Tratemos ahora de profundizar un poco a qué nos referimos con la palabra “Propósito”. Preguntémosnos acerca del significado de esa palabra como si la escucháramos por primera vez.

En *Psicología IV*, se presenta el Propósito como la primera condición ineludible:

*1.- que el practicante tenga claro el Propósito de lo que desea lograr como objetivo final de su trabajo (...)*¹⁵

Más adelante se agrega:

Con respecto al Propósito, se debe considerar a éste como la dirección de todo el proceso pero sin que ocupe el foco atencional. Estamos diciendo que el Propósito debe ser “grabado” con suficiente carga afectiva, como para operar copresentemente mientras la atención está ocupada en la suspensión del yo y en los pasos posteriores. Esta preparación condiciona todo el trabajo posterior.

El Propósito entonces es una imagen, aunque no necesariamente visual, que debe estar claramente definida y poseer una carga afectiva considerable.

El Propósito se refiere a “lo que desea lograr como objetivo final de su trabajo”. Recordemos lo comentado con referencia al Centro de gravedad y los estados alterados de conciencia. En las *Actas* salen algunos ejemplos para tipificar las imágenes que pueden corresponder al Propósito. Por ejemplo en el Día 3 del Acta del 25 de enero del 2010, el Maestro dice:

El propósito para todos será el mismo, entrar al Nirvana, a los espacios profundos.

Por supuesto que es un ejemplo, no se trata de convertirse al Budismo, pero es significativo que la imagen del Propósito que se da aquí esta relacionada con un estado extraordinario de conciencia. Esto ya presenta algunas dificultades ya que formar una imagen de algún estado extraordinario puede ser difícil. Afortunadamente, habiendo hecho una disciplina, nos podemos apoyar en ella para rescatar algún elemento de interés, alguna experiencia significativa.

En otra ocasión se dirá:

*Alguien que no tiene Propósito tiene una vida muy cambiante. El Propósito está trabajando si vives en él. En él vivimos, nos movemos y somos. Es un Propósito sin el yo. Si tiene el sabor del yo, no tiene la profundidad necesaria. Es suprapersonal, no es el yo el que está en juego. No es fácil pero es un muy lindo tema. Cuando lo vas configurando va tomando fuerza y vives en él.*¹⁶

Esta me parece que es una importante clave acerca del “nivel” que debe tener esa imagen, un sabor supra-personal. Igualmente importante me parece la frase: “En él vivimos, nos movemos y somos”, que nos remite al Estilo de Vida. Por otra parte, al decir “cuando lo vas configurando”, se está refiriendo a una actividad intencional que incorpora tanto la claridad como la carga afectiva.

¹⁵ Silo. *Apuntes de Psicología* (Rosario: Ulrica: 2006), 335.

¹⁶ Apuntes completos de Escuela (Mendoza: Centro de Estudios Punta de Vacas, 2006), 17.

En la Reunión informal de Escuela de abril de 2009, se dice:

*Fuerza, brillo y permanencia en una imagen tiene que ver con la carga afectiva. Entonces, ya que nos metimos en el tema de la Ascesis, si yo tengo un propósito y tengo un conjunto de técnicas, debería examinar, comprender con qué fuerza o intensidad afectiva va todo eso. Esa es la medida.*¹⁷

Aquí se relaciona la fuerza, brillo y permanencia de la imagen con la carga afectiva. Y ¿qué tiene que ver la carga afectiva con la imagen, siendo que la imagen es producto del trabajo del centro intelectual, y la carga afectiva parece tener que ver con el trabajo del centro emotivo? Creo que se trata al menos de dos aspectos. Por un lado, en nuestro esquema de los centros, la energía circula desde los selectores de la parte intelectual del centro inmediatamente inferior a los elevadores de la parte motriz del centro inmediatamente superior. De acuerdo a este esquema entonces, el trabajo del centro intelectual depende en parte del trabajo del centro emotivo.

Por otra parte, en varias ocasiones se va a referir a las características de la imagen en relación a la energía psicofísica.¹⁸ Este segundo aspecto puede ser interpretado a la luz del siguiente extracto de *Psicología IV* cuando se dice:

*En cuanto a la energía psicofísica necesaria para el mantenimiento de la atención en un interesante nivel de concentración, el principal impulso proviene del interés que forma parte del Propósito.*¹⁹

En nuestro esquema de los centros, el *interés* corresponde al funcionamiento de la parte emotiva del centro intelectual. Esta parte frecuentemente funciona en armónica con el centro emotivo, particularmente su parte emotiva. Entonces cuando hay interés, como se puede comprobar empíricamente, usualmente el centro emotivo acompaña ese gusto, e incluso el centro motriz está también a gusto con la quietud o actividad corporal que acompañe tal actividad.

De manera que la carga afectiva del Propósito se puede ponderar por estos tres factores. En realidad, fuerza y brillo creo que se refieren a la misma característica de la imagen. Cuanto más fuerza tiene una imagen, ello se detecta en el brillo que tenga (es posible que esto sea un error de transcripción). Las características de la imagen mencionadas, basadas en el trabajo de las partes y sub-partes de los centros, son identificadas en nuestro esquema del psiquismo por la claridad o definición (selectores de la parte motriz del centro intelectual), permanencia (adhesores de la misma parte) y brillo (elevadores de la misma parte).²⁰ En todo caso, claridad y carga afectiva son las características deseables del Propósito enunciadas en *Psicología IV*.²¹

Lo interesante aquí también es que incluye la *permanencia*, es decir, que el Propósito no “baile”, relacionado a la claridad o confusión que éste pueda tener, no sólo al momento de

¹⁷ Reunión informal de Escuela (Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 10 y 11 de abril de 2009).

¹⁸ Por ejemplo, en la llamada “Reunión de los 100” (Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 22 de noviembre del 2009). No conocemos transcripción de esta reunión. <https://silovideos.net/2009/11/>.

¹⁹ Silo. *Apuntes de psicología* (Rosario: Ulrica, 2006), 335.

²⁰ “Lección 5 de Prácticas sicofísicas”. En Ammann, Luis Alberto (*Autoliberación*. Buenos Aires: Altamira, 2004), 57—60.

²¹ Silo. *Apuntes de psicología* (Rosario: Ulrica, 2006), 335.

trabajarlo, al evocarlo en el ejercicio “en silla”, sino a lo largo del desarrollo de la Ascesis, es decir, en el Estilo de Vida. Siguiendo con el esquema de los centros, se podría interpretar que es necesario que los adherentes de la parte emotiva del centro intelectual no funcionen en rechazo, que sean “estables”.

Me parece interesante el tratamiento del Propósito como imagen, y no simplemente como una carga emotiva difusa, por ejemplo.

Siguiendo con nuestro desarrollo, en el Acta del día 4 del Retiro de Escuela, Los Manantiales, 24 al 28 de febrero del 2007 se comenta:

Cuando mas claro y acotado sea el Propósito, mejor, si tu Propósito es muy amplio y un poco vago, no se va a soltar con facilidad en ese momento. Pero que tenga que ver con lo social, es posible también y hasta deseable.

Aquí se resalta el punto anterior con respecto a la claridad, y además se hace el interesante comentario de su posible relación con lo social. Los comentarios anteriores se amplían un poco más con lo que sigue en la reunión de abril del 2009:

Puedes meter en el propósito muchos pequeños propósitos, intereses. Es un proceso de transformación profundo, trabajo interno. Si usted quiere subir, ascender, tiene que develar su propósito. Sin ese propósito ni siquiera entra, nada. En cambio si está claro en su potencia, invade los distintos niveles de conciencia, esta copresentemente trabajando. Es necesario que ese propósito tenga una tal carga para que eso pase. Si eso esta y se ha arraigado, está operando, aunque no estés atento. Para nosotros ciertos fenómenos atencionales siguen trabajando, siguen moviéndose. Un ejemplo: tienes que llegar a donde tu amigo Antonio, sabes que queda en ciertos lugares y después de una o dos veces de ir, lo desatiendes, está dirigido. Has puesto en marcha una dirección, el piloto automático, es muy extraordinario. Cuando hablamos de arraigar el propósito, ¿cómo lo arraigas? Con una carga afectiva. Con una carga sexual no basta. Tiene que ser con una carga afectiva.

Aquí hay varios puntos de interés. El primer punto es el de “meter en el propósito muchos pequeños propósitos, intereses.” Es como si se refiriera a un trabajo auto-transferencial, en el que varios propósitos pequeños se van integrando, alineando, con el mayor.

Luego se recalca el aspecto del cambio profundo y esencial al decir: “Es un proceso de transformación profundo, trabajo interno”. No está hablando sólo del Propósito en el ejercicio propio de la Ascesis, el “trabajo en silla”, sino en relación con el Estilo de Vida, lo cual queda más patente al decir: “...si está claro en su potencia, invade los distintos niveles de conciencia, está copresentemente trabajando”. Aquí se está refiriendo indirectamente a la conciencia inspirada tratada en *Psicología IV*²² que, como sabemos, pueden transitar por varios niveles.

²² “La ‘Conciencia inspirada’” En: Silo. Apuntes de psicología (Rosario: Ulrica, 2006), 323-327.

El tercer punto es la frase “develar su propósito”. La palabra “develar” es próxima a “descubrir”. Está diciendo que el Propósito no lo invento, sino que lo develo, lo encuentro, lo descubro, porque de alguna forma “ya está ahí”.²³

El cuarto es que opera, aunque uno no esté atento. En mis actividades cotidianas, en vigilia, no siempre estoy en recuerdo de mi, hay cosas que me distraen o que capturan mi atención. Mi emplazamiento dentro del espacio de representación fluctúa desde la introspección a la extroversión.²⁴ Sin embargo, si el Propósito sigue operando como copresencia; en el caso de la introversión mis contenidos van a tender a girar alrededor del Propósito, y en el caso de la extroversión, la mirada va a tender a estar acompañada de la copresencia del Propósito.

Y el quinto es la frase “arraigar el propósito”. La palabra “arraigar” tiene el sentido de “echar raíces”, “hacer firme y duradera una cosa”. De esta forma cobra sentido la frase citada anteriormente:

El Propósito está trabajando si vives en él. En él vivimos, nos movemos y somos.

La clave del arraigo es la carga afectiva.

En resumen, el Propósito es una imagen lo más clara posible de lo que deseo lograr con mi Ascesis, arraigada por una fuerte carga afectiva, sin el sabor del “yo”, que se va convirtiendo en mi Centro de Gravedad en el Estilo de Vida, y que opera copresentemente en la Entrada para guiar los pasos posteriores a la suspensión del “yo”.

Algunos ejercicios

Tener como centro el Propósito, parte de una condición indispensable que es: jacobardarse del Propósito! Sin embargo, este “acordarse” requiere un esfuerzo un poco más allá de “acordarme dónde dejé las llaves”. Requiere tomarse unos momentos para entrar en contacto con los registros correspondientes y hacerlos presentes.

Aquí los *Comentarios a El Mensaje de Silo*, Tercera Parte, sirven de referencia e inspiración. Allí leemos:

11. “No dejes pasar un día sin responderte quién eres”.

*En el recuerdo cotidiano de uno mismo relacionado con la finitud.*²⁵

Seguramente el “recuerdo cotidiano de uno mismo” se refiere a una vigilia atenta, una vigilia con atención dirigida, en pleno despliegue de los mecanismos de reversibilidad, que antiguamente considerábamos un nivel de conciencia distinto. Es alusiva a una auto-reflexión, a un tomar contacto con uno mismo en la vida cotidiana en la que normalmente estamos

²³ En varios intercambios con miembros de Escuela ha salido el tema de la conexión entre el Propósito y, no solo experiencias disciplinarias, sino búsquedas o aspiraciones o experiencias a lo largo de la vida, partiendo desde la infancia.

²⁴ “Espacialidad y temporalidad de los fenómenos de conciencia”. Ibid., 312-318.

²⁵ “Tercera parte de ‘El Mensaje de Silo’”. En *Silo. Comentarios a El Mensaje de Silo* (Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2009), 36. Si bien se mencionan los *Comentarios* en el Acta del 14, 15 y 16 de marzo del 2009, no se precisan los alcances.

“perdidos en las cosas”, tanto externas como también nuestros propios ensueños, sentimientos y acciones irreflexivas.

Haciendo un rodeo, y sin entrar en mucho detalle, la frase “recuerdo cotidiano de uno mismo”, se refiere a un tipo particular de atención que denominamos, en las prácticas atencionales, como “atención sobre sí o conciencia de sí”.²⁶ No abundaremos en este importante tema aquí, pero acotaremos que el tema de la atención es relativamente amplio y en *Apuntes de Psicología* se lo relaciona principalmente con los campos de presencia y copresencia.²⁷

Volviendo al cauce, se sugiere el recuerdo de uno mismo en relación con la finitud, es decir, con mi propia finitud, mi propia muerte. Este recuerdo me coloca inmediatamente en una situación existencial primaria, borra los aspectos secundarios de mi existencia y me coloca en una perspectiva esencial o genuina con respecto a mi mismo. Es el relincho del animal Necesidad. Personalmente lo relaciono con la segunda cuaterna de la disciplina Material, “Muerte y oscuridad”, que considero la condición desde la cual comienzo a catapultarme a otra realidad. Es una excelente condición para el próximo “aforismo”:

12. “No dejes pasar un día sin responderte hacia dónde vas”.

Es el recuerdo cotidiano de uno mismo, relacionado con los objetivos y la dirección de la propia vida.

En esta frase de *El Camino*, el autor produce un giro a la frase anterior, y declara “es el recuerdo cotidiano de uno mismo”. Ese recuerdo de uno mismo aquí se propone en relación con los objetivos y dirección de la propia vida, que nosotros fácilmente englobamos como el Propósito. De manera que aquí, mirado desde una perspectiva de Ascesis, se está sugiriendo que mantengamos un recuerdo cotidiano de uno mismo relacionado al Propósito. Me parece que esta recomendación se enlaza, en otro lenguaje, con aquello de “tener como Centro de Gravedad de nuestras actividades un punto de vista interno con un mismo”.

Varias cosas se podrían decir con respecto a los *Comentarios a El Mensaje de Silo*, sería largo enumerar la riqueza que se puede extraer de ellos desde un punto de vista de Escuela. Aquí sólo acotaremos el hecho de que el sello editorial de este librito es el Centro de Estudios de Punta de Vacas, es decir, el asentamiento de la Escuela en el Parque Punta de Vacas.

Me pareció útil incorporar al Estilo de Vida una práctica diaria, al comenzar el día, de evocar el Propósito, que repito ocasionalmente en el transcurso de la jornada. Esto significa para mí poner en suspenso la actividad cotidiana en la que me encuentro, ubicarme en un sitio sin distracciones, y evocar el Propósito con la mayor claridad posible, en un estado de conciencia lo más despierto posible. El simple hecho de evocarlo de esa forma lo va grabando con una carga afectiva cada vez más intensa. Cuando la carga no es suficientemente patente, trato de profundizar el registro de la imagen del Propósito, o parto con la reflexión acerca de la finitud. El indicador de la carga muchas veces se expresa como registro de Fuerza o como sensaciones cenestésicas no usuales en el intracuerpo, a menudo en el interior de la cabeza.

²⁶ “Seminario I sobre prácticas atencionales”. En Piccinnini, Víctor et. al. *Manual de formación Personal para miembros del Movimiento Humanista* (Mendoza: Centro de Estudios Punta de Vacas, 2009), 137-144.

²⁷ Ver por ejemplo, Silo. *Apuntes de Psicología* (Rosario: Ulrica, 2006), 27-28.

En el transcurso de las actividades cotidianas, esto permite intencionar un estado de vigilia atenta en la que el punto de apoyo es precisamente el recuerdo del Propósito. Se desarrolla una mirada que tiene en cuenta el Propósito. Se trata de un recuerdo de mí mismo en relación con el Propósito, como acto, y las percepciones que acompañan la actividad como objetos. En la medida en que se profundiza el acto, se “carga” el Propósito. Parafraseando la frase del Camino, “es el recuerdo cotidiano de uno mismo, relacionado con el Propósito.” *Miro desde el Propósito.*

El registro que da esa forma atencional al recordar el Propósito es bastante distinto al que produce el recuerdo de uno mismo sin esa carga. Es decir, en una atención dirigida, aperceptiva, ésta no está necesariamente acompañada por las “armónicas” afectivas del Propósito. De este modo encontré una forma en que puedo ir progresivamente manteniendo el “centro” en el Propósito, y que eso era efectivamente parecido a lo que antiguamente considerábamos como un “nivel” de conciencia.

Ejercitando esa forma de estar en el mundo, puedo registrar un cambio de mirada. Tiendo a estructurar el paisaje que observo en base al Propósito. Pero, además, al estructurar de esta otra forma, va perdiendo preponderancia el paisaje de formación.

Creo que hay una relación entre esta forma de estar en el mundo y lo que el Maestro desarrolla en torno a la oración del corazón que se relata en la Filokalia (del griego Φιλοκαλία, *amor a lo bello*). En el caso de los monjes del Monte Athos, ellos intentan mantener esa oración en su corazón durante el transcurso de sus actividades. Se trata de una práctica diaria que pretende sustituir la ensoñación cotidiana de la vigilia pasiva por un recuerdo permanente de estar en presencia de lo sagrado, o como se lo quiera llamar, lo cual se realiza “desde el corazón” y por lo tanto va cargando afectivamente la imagen asociada. Del mismo modo se pueden rastrear muchas prácticas místicas en que el operador está en presencia del algún apoyo atencional de ese tipo en la vida cotidiana.

No se trata en estos casos de un trabajo de “oración” contemplativa, por ejemplo, en una celda monástica en la que permanezco ensimismado y desconectado del mundo. Eso estaría más bien relacionado con la Entrada que es un momento particular de la Ascesis.

Retomando el hilo, puedo llegar a intuir que esa “suerte de sustitución del paisaje de formación” es un acto intencional, querido, no algo que se produzca automáticamente, al menos al principio en lo que se “arraiga” esa mirada en ese “largo trabajo de formación de los propósitos”. Digo que tengo esa intuición porque por breves momentos he tenido—creo que todos hemos tenido—el registro de una nueva mirada que permite “reconocer los signos de lo Sagrado en mí y fuera de mí.”

Son varios los apoyos que se pueden utilizar: el pedido ocasional pero repetido al Guía por clarificar y reforzar (en términos de carga afectiva) el Propósito; acuñar un aforismo personal, por ejemplo: “¡Que en este día que comienza me acompañe el Propósito en todo momento!”; una meditación simple antes de dormir. He encontrado con respecto a estas pequeñas prácticas que es bueno no tenerlas automatizadas, sino más bien, manteniendo la dirección mental, probar nuevas variantes o profundizar en las que estoy llevando adelante.

En fin, puede haber múltiples formas de estas prácticas que van creando un ámbito mental propicio a mantener el Propósito como Centro. El tema es que noto que poco a poco el Propósito está cada vez más presente en mi vida cotidiana; eso me produce un registro de unidad interna y me abre el futuro. Por supuesto que hay días y hay días, como el día que me martillo un dedo, o el día que tengo que afrontar una situación límite. No he arraigado aún el Propósito, pero siento que me aproximo a ello en la medida en que persevero en esa dirección.

Por lo demás, al ir trabajando el Propósito tengo el registro de mejores experiencias con la Entrada, que su vez retroalimentan este trabajo con el Propósito (en términos de claridad y carga afectiva) en la vida cotidiana.

En síntesis, incorporar un trabajo de recuerdo de mí mismo con relación al Propósito como parte del Estilo de Vida, manteniéndolo como Centro, va arraigando el Propósito en uno.

El cambio profundo y esencial

Nuestra doctrina describe al ser humano como un ser esencialmente histórico y social. Por lo tanto, una transformación profunda debe operar sobre ese aspecto histórico social, que como acotamos en el Apéndice II, *El paisaje de formación*, tiene su expresión individual y generacional como paisaje de formación.

Al organizar mi mentación, mi vida, alrededor del Propósito, al desarrollar y arraigar ese Propósito como centro de mi existencia, al hacerlo cotidianamente como “recuerdo de mí mismo relacionado al Propósito”, estoy intencionalmente sustituyendo mi paisaje de formación por otra cosa más consciente, libremente elegida y querida.

Esto va modificando mi mirada y por lo tanto va cambiando la estructuración que hago del paisaje. Va aumentando mi sensación de libertad, ya que me voy liberando de mis condiciones de origen. Me va conectando a un proceso humano más amplio que simplemente el momento actual o el momento de mi formación; se amplía el horizonte temporal tanto hacia el pasado como hacia el futuro.

En este proceso, como en cualquier otro, hay momentos claros de avance, hay momentos de quietud (no avanza mucho pero tampoco retrocede) y hay ocasionalmente retrocesos. Mi energía psicofísica varía, las dependencias del medio me afectan, y así siguiendo. Pero si sigo insistiendo, sin forzar, noto que, dentro de todo, voy avanzando. Intento apoyarme en los avances más que en los retrocesos; voy agradeciendo las pequeñas comprensiones, incluso las dificultades que se me presentan como desafíos a superar.

A medida que voy desarrollando esa mirada desde el Propósito, también ocurren fenómenos de desestabilización, al presentarse aspectos de mi “yo”, o de mi conjunto de roles, con más claridad que durante un trabajo de autoconocimiento. Me refiero a aspectos mundanos que normalmente son opacos a la visión de mí mismo (porque están arraigados en mi paisaje de formación), y que quizás por acción de esa mirada se transparentan, no sin algún grado de sorpresa, al chocar con la imagen de mí mismo. Si bien ese tipo de descubrimientos tiene un lado interesante al uno concluir que lo que se cree de sí mismo, al final de cuentas, no es muy fiable, también produce una especie de vértigo por el choque con creencias arraigadas.

Manteniendo la mirada desde el Propósito, esos roles y contenidos internos, esas compulsiones, se van dimensionando, integrando y transfiriendo desde del Propósito, no de forma súbita como el que pueda narrar una anécdota Zen, sino de manera gradual. Se produce una sensación parecida a la que ocurre luego de despertar de un sueño e irlo integrarlo de un modo coherente y evolutivo. Esa mirada desde el Propósito, en mi caso, es benévola con mi mismo, y también un tanto burlona y desidentificada en relación con esos arrastres.

La mirada anclada en el Propósito es auto-transferencial y se registra como un acto global de unidad interna. Noto que mantener ese Centro en mi Estilo de Vida es una acción válida en sí misma; es más, **se convierte en un generador de acciones válidas**. Genera granitos de fuerza, sabiduría y bondad, y lo hace de una manera no-personal, me desliga de preocupaciones e intereses “psicológicos”, obsesiones conmigo mismo, que en última instancia se resuelven por acción del Propósito.

Este camino va develando una “presencia” que va más allá del “yo”. En el Día 3 de la Reunión de Escuela del 25 de enero del 2006, poco antes de dar la conferencia sobre *Psicología IV*, y acerca ella, se comenta:

(...) la existencia del Yo aparece como tiempo, como historicidad y en la medida que vuelas la metáfora del Yo vamos a la base de lo mental (la arqueología de la conciencia).

Y más adelante dice:

El trasfondo psico-social no es el equipamiento.

El trasfondo es un producto del equipamiento, como traducción de impulsos.

El funcionamiento electroquímico es lo mismo, pero es en el trasfondo psicosocial donde se dan las perturbaciones, la historia.

He aquí entonces el nudo del tema. Una cosa es el ser humano como ser histórico-social, y otra cosa es la “arqueología de la conciencia” que nos lleva a otro aspecto del ser humano, un aspecto que va más allá de lo histórico. Entiendo que cuando aquí se habla del “trasfondo psicosocial” se está hablando del primer término, y que cuando hablamos de los trabajos de Escuela, las disciplinas y la Ascesis, estamos hablando del segundo término.

No se trata, al parecer, de sustituir el paisaje de formación por “otro” paisaje de formación (como podría ser otro conjunto de creencias y sensibilidades epocales), sino **por otra cosa**, por algo más esencial, menos histórico-biográfico. Se trata de una transformación profunda “radical” en la que comienza a predominar algo que nos hace más que humanos, que nos permite trascender los condicionamientos histórico-sociales, nos conecta con lo Profundo que se puede captar en cada ser humano (en cualquier época y lugar) y también con ese impulso invisible que guía el desarrollo histórico de la humanidad en pos de la superación del dolor y el sufrimiento.

Nosotros, los *ser-humanos*, no somos una “cosa”, algo fijo, natural, sino más bien un proyecto, de cierta forma un “destino”, tomando esta palabra no como algo determinado o fatalista, sino como “el sentido del *ser-humano*”, que se puede representar alegóricamente como fundirse con la fuente luminosa, crear las condiciones para que se manifieste lo Profundo, y de alguna manera también, conectar con nuestro origen profundo.

Mis reflexiones se pueden sintetizar del siguiente modo:

1. El Estilo de Vida de la Ascesis se caracteriza por intencionar un *modo de estar de la conciencia en el mundo* en el cual el Propósito se convierte en su centro de gravedad.
2. El centro de gravedad en el Propósito tiende a generar una estructura global de conciencia inspirada que transforma las miradas, los sistemas de copresencias, y por lo tanto los paisajes.
3. Intencionar y mantener ese centro en el Propósito tiende a sustituir el paisaje de formación por algo más consciente.
4. Existen distintas formas de trabajar el Estilo de Vida poniendo el centro en el Propósito, una de ellas caracterizada por un “recuerdo de uno mismo” en el cual el punto de apoyo es el registro, o también la copresencia, del Propósito.
5. La esencia de la Ascesis consiste en un camino marcado por ese Estilo de Vida centrado en el Propósito, durante el cual ocasionalmente me aboco al ejercicio de contacto con lo Profundo.
6. Ese camino hacia el cambio profundo y esencial, que no tiene solución de continuidad, desarrolla lo que conocemos como unidad interna.

Apéndice I: Carta a David

Por lo que puedo entender, hay dos temas que se resaltan en esa carta: la diferencia entre cambio profundo y cambios periféricos, y las limitaciones que impone la época, de forma progresiva, a las posibilidades de que surja ese cambio esencial.

A muchos nos tomó por sorpresa los comentarios manifestados por Silo en esa carta. Sin embargo, en retrospectiva, podemos ver que el cambio profundo está planteado desde los orígenes de la Doctrina. El cambio profundo, no periférico, está planteado ya en *La mirada interna* en su primer capítulo: **Aquí se cuenta cómo el sin-sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud.** Es decir, se plantea una **conversión.**

Profundizando en este tema, en *Comentarios a 'El Mensaje de Silo'*, se dice:

La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida. Sobre esto trata el Libro en su núcleo más profundo.

Las referencias a los términos *chocar* y *choque*, nos sugieren un momento en el ejercicio de esa mirada interna que produce algo abrupto que, a su vez, ilumina la conciencia y la vida, que podríamos equiparar con una conversión.

De manera que ya *La mirada interna* parte proponiendo un cambio profundo, que es ampliado en los *Comentarios*.

En *Autoliberación*, con respecto a la autotransferencia, se dice:

*Su utilidad mayor radica en su actitud para producir conversiones de sentido respecto a una situación particular o a **la situación general en que vive una persona.***²⁸

Podemos relacionar esto con lo que se dice en el Epílogo respecto al paisaje de formación:

*Llegamos a un momento de profunda meditación, No estamos sugiriendo que usted abandone los valores y la sensibilidad de su etapa de formación. Estamos hablando de algo diferente: de comprender cómo todo aquello opera en su momento actual. Es usted quien debe decidir, y herramientas no le faltan, para producir los cambios que juzge necesarios. Pero aquí, **las modificaciones que usted opere serán estructurales y situacionales, ya no simplemente subjetivas porque estará cuestionando la relación global con el mundo en que vive.***²⁹

Al decir que los cambios serán estructurales y situacionales, entiendo que no se está hablando de cambios periféricos.

En la reunión del 15 de diciembre de 1986 del Sector Apoyo, se dice:

Así que, si hablamos de trabajos más profundos, que sedimentan las cosas con más profundidad, bueno, esto no va a ser tan fácil de transmitir con manuales. (...) Así que nosotros aspiramos, se verá si podremos o no, aspiramos a que, de todos modos, a la

²⁸ "Introducción a la autotransferencia" en Luis Ammann. *Autoliberación* (Méjico DF: Plaza y Valdés, 1991), 229. Ver también "El centro de poder", 236-237.

²⁹ *Ibid*, 272.

*corta o a la larga, y ojalá que, a la corta, podamos instalar nuestros aceleradores, a donde gentes que tienen necesidad de cambio profundo, no de ayudas biográficas (...) Aquellos que tengan necesidades profundas, de mayor sentido, de mejores búsquedas, de mejores encuentros con ellos mismos y todo esto, cuenten con el medio adecuado para poder orientarse en esas direcciones.*³⁰

En esta reunión de Apoyos, se está nuevamente estableciendo una diferencia entre “ayudas biográficas” y cambio profundo.

Y en la *Carta a David*, se reitera el tema:

*El punto está en que los cambios periféricos están haciendo creer a mucha gente, que esos son los cambios a los que se debe aspirar (...) No es posible el cambio esencial sin una dirección clara en ese sentido.*³¹

Seguramente hay muchos ejemplos más.

De manera que **se ha insistido desde el principio, desde *La mirada interna* en adelante, que lo que interesa es un cambio profundo, no un cambio periférico.**

Como se vio anteriormente, el tema del cambio profundo está explicitado con precisión en la nota 7 de *Las cuatro disciplinas*, aunque esas precisiones requieran del conocimiento y experiencia de lo que conocemos como nivelación, disciplina y Ascesis.

Por otra parte, y con respecto a que “la época está cerrando el horizonte de esa dirección mental”, creo que requiere de varias reflexiones. Esta afirmación es consistente con lo que de distintas formas plantean, por ejemplo, *El día del león alado*³² y la conferencia *El tema de Dios*.³³

Me parece también que este tema es importante a considerar en la Escuela porque, de ser así, condiciona su continuidad, al ser probablemente pocos los que adhieran a los temas fundamentales que nos ocupan.

Apéndice II: El paisaje de formación

El tema del paisaje de formación está tratado en varias obras de Silo, incluyendo *El paisaje humano*, *Contribuciones al pensamiento*, *El día del león alado*, *Cartas a mis amigos*, *Apuntes de psicología*, y el *Vocabulario del Nuevo Humanismo*. Se trata entonces de un **tema central** en el

³⁰ *Reunión del sector apoyo* (Buenos Aires: 15 de diciembre de 1986).

³¹ “Seminario sobre el cambio profundo y esencial”. En *Manual de Temas Formativos y Prácticas para los Mensajeros* (Santiago: Virtual Ediciones, 2009), 97. La conversación a la que se refiere la carta ocurre a finales del 2007, un poco antes de que desde Punta de Vacas se comenzaran a preparar los trabajos en camadas.

³² Al referirse al peligroso crecimiento del analfabetismo funcional, a la incapacidad de darse cuenta de la propia existencia, etc. “El día del león alado” en Silo. *Obras completas. Volumen I* (Buenos Aires, Plaza y Valdés, 2004), 493-510.

³³ “Sin embargo, para toda nueva propuesta hay por lo menos dos imposibilidades que paso a enunciar: 1. Ningún sistema completo de pensamiento podrá hacer pie en una época de desestructuración; 2. Ninguna articulación racional del discurso podrá sostenerse más allá del inmediatismo de la vida práctica, o más allá de la tecnología.” “El tema de Dios” en Silo. *Obras completas. Volumen I* (Buenos Aires, Plaza y Valdés, 2004), 929-938.

Siloísmo o Nuevo Humanismo.³⁴ Paralelamente, el tema es tratado tanto desde un punto de vista psicológico, por ejemplo, en *Apuntes de psicología*, como social e histórico, por ejemplo, en *Discusiones Historiológicas*. En ese sentido el paisaje de formación es un “puente” que conecta el mundo individual con el mundo social e histórico en el que se desenvuelven ya no solo los individuos, sino las generaciones en su desarrollo. Si como se describe en *Contribuciones al pensamiento*, el ser humano es un ser esencialmente histórico, el paisaje de formación es la clave para comprender cómo ese “ser histórico” se expresa a nivel individual.

Recapitemos entonces partiendo con las definiciones y relaciones que podemos extraer de *Apuntes de psicología*.

Los datos de la memoria inmediata y mediata están montados sobre la capa más antigua de memoria, configurada durante los primeros años de vida y que sirve de base a lo que conocemos como el **paisaje de formación**. Esta memoria antigua no es un receptáculo pasivo de datos aislados como en el caso de los artefactos computacionales, sino que el sistema mismo de relaciones entre datos está nimbado por un clima o sensibilidad, está armado para realizar *cierto tipo* de relaciones. Se trata de una memoria activa que continuamente está operando en sueño, semi-sueño y vigilia permitiéndonos reconocer o interpretar fenómenos y dotarlos de significado.

El paisaje de formación también determina el sistema de creencias con las que cuenta un individuo o una generación de acuerdo con el momento histórico. El vocablo “creencia” en el *Diccionario del Nuevo Humanismo* la define así:

*Estructura de ideación antepredicativa sobre la que se asientan otras estructuras que aparecen como “racionales”. La c. determina el campo, la perspectiva que se elige para desarrollar una idea o un sistema de ideas.*³⁵

Y más adelante:

El sistema de creencias se va modificando a medida que cambia el “nivel” histórico de las generaciones (), con lo que también se modifica la perspectiva, el “desde dónde” se puede o se quiere observar el mundo (...)*

Podemos resaltar tres aspectos de estas definiciones: primero, se trata de estructuras, no elementos aislados; segundo, están enmarcadas dentro de los parámetros de un momento histórico; tercero, corresponden a una “mirada”, a una perspectiva que se expresa tanto a nivel generacional como individual.

Todo esto configura un paisaje interno que filtra—o más bien construye o interpreta—el mundo tanto interno como externo. En cada instante de nuestra existencia, por entrecruzamiento de impulsos provenientes del mundo externo e interno, impulsos provenientes de memoria (retenciones) e imágenes del futuro (protensiones), voy estructurando el paisaje que “percibo”.

³⁴ Para ver la relación entre los términos Siloísmo y Nuevo Humanismo, ver: Adolfo Carpio. *Consideraciones en torno a Contribuciones al pensamiento* (Valparaíso: Centro de Estudios del PLM, 2022), 7.

³⁵ Silo, *Obras completas. Volumen II* (Buenos Aires: Plaza y Valdés, 2004), 366.

Mi paisaje de formación, esa memoria antigua que articula la “forma” y sensibilidad a través de la cual filtro, interpreto y “creo” o fabrico el mundo, y que además me ofrece esa ilusión de “identidad”, está también poblado de mitos que ponderan mis valores y significados en múltiples direcciones.

Se podría realizar un repaso de este tema basado en la metodología del Epílogo de *Autoliberación*, las recomendaciones presentadas en el *Manual de Formación Personal para los Miembros del Movimiento Humanista*³⁶ y en *Psicología II*, donde leemos:

*Así pues, llamamos “paisaje de formación” al conjunto de grabaciones que configuran el substrato biográfico sobre el cual se van sedimentando hábitos y rasgos básicos de personalidad. La formación de ese paisaje comienza en el nacimiento. Las grabaciones estructuradas básicas comprometen no sólo a un sistema de recuerdos sino a tonos afectivos, a una forma característica de pensar, a una manera típica de actuar y, en definitiva, a un modo de experimentar el mundo y actuar en él.*³⁷

Así que aquí se está mencionando la memoria antigua, la capa más antigua de la memoria. Además, está diciendo indirectamente que mi “yo” se forma en esta etapa. Un poco más adelante aclara:

Podemos considerar a nuestra infancia como la etapa vital en la que el paisaje de formación se articuló plenamente.

Típicamente se denota la infancia como el período entre los 0 y los 14 años³⁸ o, alternativamente, entre 0 y 11 años (los ciclos de 12 años son populares entre los Siloístas).

El texto pone las bases para ese estudio, y destaca los objetos tangibles, los intangibles, las miradas (la de uno y la que otros tenían sobre uno) y la sensibilidad. En general destaca el “arrastre” de ese paisaje manifestado en conductas y miradas que continúan actuando. Esta sección termina con la siguiente frase:

Pero la modificación de conductas ligadas a valores y a una determinada sensibilidad difícilmente pueda realizarse sin tocar la estructura de relación global con el mundo en que se vive actualmente.

Es decir, un cambio profundo debe expresarse en la conducta, en la estructura de relación con el mundo, de modo global. No se trata aquí de modificar un rol, o cambiar un comportamiento puntual frente a una situación en particular. Relaciono esto con un cambio de emplazamiento que modifica la conducta en su raíz.

Resumiendo, la sensibilidad y el sistema de creencias que conforman mi paisaje de formación determinan tanto mi conducta de forma global como mi mirada del mundo (incluyéndome a mí mismo en ese mundo).

³⁶ “Retiro sobre el Paisaje de Formación”. En Víctor Piccininni et al. *Manual de Formación Personal para los Miembros del Movimiento Humanista* (Mendoza: Centro de Estudios Punta de Vacas, 2009), 239—244.

³⁷ En Silo. *Apuntes de Psicología* (Rosario: Ulrica, 2006), 138.

³⁸ Siguiendo por ejemplo a Ortega y Gasset en sus estudios generacionales.

Apéndice III: Amplitudes del paisaje de formación

Lo que sigue son consideraciones al margen con respecto al paisaje de formación.

Muchas veces asociamos el paisaje de formación con nuestra biografía: lo que me pasó a mí, con mi familia, mis juguetes, el colegio, y así siguiendo. Sin embargo, tanto en *El paisaje humano* como en *Discusiones historiológicas* y la *Cuarta carta a mis amigos* (entre otros), se menciona el paisaje de formación en términos generacionales. La misma nota 7 de *Las cuatro disciplinas* nos remite al momento histórico en referencia a esa sustitución del paisaje de formación por el Propósito. De manera que el paisaje de formación **nos conecta con el mundo histórico-social**; de un punto de vista individual, psicológico, nos emplaza en el mundo de lo social e histórico.

Si bien nuestro paisaje de formación nos sitúa en un momento histórico durante el cual transcurre nuestra niñez, el sistema de creencias, valoraciones y sensibilidades de ese momento histórico también se encuadran dentro de lo que podríamos llamar una *época*, en mi caso la época Moderna,³⁹ que parece ahora estar llegando a su fin. Pero esa época a su vez está encuadrada dentro del desarrollo de un ámbito mayor, que podríamos llamar *Civilización Occidental*, y que comienza con la caída del Imperio Romano. Y así siguiendo.

Paralelamente esas “capas” del paisaje de formación se pueden observar también en términos espaciales, al comprobar paisajes de un barrio, una ciudad, un país, un continente, y así siguiendo.

De manera que esa sustitución de la que habla la nota 7 y que la caracteriza como **proceso**, al decir “Es un largo trabajo de formación de los propósitos, que tienen que ver con valoraciones, tonos afectivos y búsquedas”, abre la puerta para interpretar que se trata de una sustitución creciente, dinámica, y que puede abarcar distintas “extensiones” temporales y espaciales. Tal vez por eso (y seguramente otras cosas más) el Maestro se refería al hecho de que “somos extemporáneos”.⁴⁰ Parecería que cuanto más claro y con mayor carga, el Propósito sustituye capas cada vez más amplias.

Resumiendo, el paisaje de formación puede ser considerado en diferentes amplitudes, particularmente temporales.

³⁹ No vamos a entrar en la difícil discusión de caracterizar períodos históricos que abarcan varios momentos históricos, múltiples generaciones. Aquí simplemente estamos caracterizando un período histórico intermedio entre “momento histórico” y “civilización”, y lo caracterizamos como “época Moderna” entendiendo ese período arbitrario como abarcando desde la generación de Descartes hasta nuestros días. Ver la mención de momento histórico como “retícula” en “Contribuciones al pensamiento”. Silo. *Obras completas. Volumen I* (Buenos Aires: Plaza y Valdés, 2004), 287.

⁴⁰ “La E. existe en un tiempo, estamos ‘atrapados’ en un tiempo particular, pero tendemos a los procesos históricos que no son el hoy.

No somos contemporáneos, somos extemporáneos, nos interesa el proceso histórico, no solamente este momento.

Si actuamos en el hoy es pensando en el proceso humano.

Estamos en unas cuerdas temporales precisas y es desde este momento desde el que detonamos en el proceso histórico.”

Extracto de “Lo que nos interesa desde el punto de vista de la Escuela”. En *Apuntes de Escuela*, 8.

Apéndice IV: Qué entiendo por Ascesis

Me parece importante destacar con qué definiciones me muevo al tocar el tema de la Ascesis, ya que puede haber interpretaciones distintas, incluso más certeras o mejor fundamentadas, que las que presento aquí.

Según lo que conocemos de lo que Silo habló con respecto a la Ascesis, ésta puede ser descrita, casi escolarmente, por tres aspectos: la Entrada, el Propósito y el Estilo de Vida. La Ascesis en la Escuela está encuadrada como un trabajo post-disciplinario: cada maestro comienza a armar su ejercicio de Entrada en base a registros significativos que tuvo en su trabajo disciplinario.

“Ascesis es un camino de toda la Vida”,⁴¹ y en ese sentido los tres aspectos de la Ascesis se van desarrollando, ampliando, profundizando, e incluso simplificando, en la medida en que se avanza en ese camino. Los tres aspectos de la Ascesis están íntimamente relacionados, son un “paquete” que se puede descomponer en esos aspectos para estudiarla, pero que forman parte de una misma estructura. La Ascesis como “camino” de alguna manera destaca el Estilo de Vida.

Cuando menciono la Entrada me refiero al ejercicio que hago periódicamente para entrar en los espacios profundos, ejercicio que apunta, gracias al Propósito, a suprimir el “yo” desde una suspensión del “yo”.

Cuando menciono el Estilo de Vida me refiero a una actitud mental cotidiana de mantener un Centro de Gravedad caracterizado por un estado de conciencia inspirada al evocar el Propósito.

Cuando menciono el Propósito me refiero a la imagen clara y querida de lo que quiero lograr en el trabajo de Ascesis, y que me permite, de forma copresente, entrar en los espacios profundos a partir de la suspensión del “yo” y que, por otro lado, me acompaña en el Estilo de Vida, como Centro de Gravedad.

Se podrá evaluar si estas definiciones están suficientemente justificadas en este estudio.

Apéndice V: La producción monográfica

Me gustaría hacer algunas acotaciones personales con respecto a la producción monográfica en los trabajos de Escuela.

Siempre me ha llamado la atención el uso de los adjetivos “estudio y reflexión” al designar nuestros Parques, como así también la designación “Centro de estudios” al referirnos al asentamiento de la Escuela en los Parques. La Transmisión *Los Lugares*,⁴² describe los antecedentes y el desarrollo de los Centros de Trabajo y los Centros de Estudio. Hoy día los Parques tienen ambos, reservando el uso de los Centros de Trabajo para actividades de

⁴¹ *Apuntes completos de Escuela* (Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2006), 15.

⁴² *Los lugares. Cuarta Transmisión desde el Centro de Estudios*. http://silo.net/es/present_transmission/index/4.

desarrollo personal previas al ingreso a Escuela (incluyendo las Disciplinas),⁴³ y los Centros de Estudio para actividades de la Escuela.⁴⁴

Como se ha ilustrado en la sección “El Centro de Gravedad” y como he intentado mostrar en otra parte,⁴⁵ la producción monográfica es parte integral del trabajo de Escuela, y acompaña el camino de Ascesis que recorren sus miembros.

En el Día 3 del Acta del 25 de enero del 2006, se dice:

¿Para qué hay que estudiar? Para ahorrar tiempo.

Esta pregunta y respuesta me parece muy interesante. Es evidente que si, por ejemplo, uno quiere ser físico, uno primero estudia lo que físicos antes que uno han desarrollado, y de ese modo se ahorra el tiempo me tomaría descubrir las cosas que ya han sido incorporadas al acervo de ese conocimiento. En nuestro caso está por ejemplo la obra de Silo, que puedo estudiar en diferentes niveles de profundidad para desde ahí, continuar con el desarrollo de nuestra doctrina.

El vocablo “reflexión” igualmente admite múltiples significados. Por ejemplo, la palabra es próxima a “meditación”, en el sentido de profundizar la comprensión que ofrece la experiencia y/o el estudio, pero también en el sentido de la reflexión que “vuelve sobre sí mismo”, el recuerdo de uno mismo, que está en la base de nuestro Estilo de Vida. Adicionalmente, la expresión “acción reflexiva” nos remite a significados adicionales.

Estas afirmaciones se pueden comparar con lo que aparece en el Día 3 del Acta del 25 de enero del 2006:

La reflexión, el espíritu, es el potencial del volver sobre sí, es la base del espíritu.

Es como el funcionamiento de la conciencia.

La capacidad de volver sobre sí.

Tiene la posibilidad de grabar la vuelta de la energía y puede lograr la independencia sobre sí y seguir adelante.

Es el regreso sobre sí lo que permite entrar a los espacios profundos.

El Anima tiende a disociarse, a menos que actúe sobre sí, con en el ser humano, la capacidad de reflexionar y no solo reflejo.

¡Reflexionar sobre sí! (característica humana)

Se usa un potencial que no usabas, aunque tengas esa posibilidad.

"Las acciones válidas" no pegan como cuando llegas a los "espacios sagrados".

⁴³ De hecho, en la primera etapa del trabajo disciplinario (a partir del 2000, armada por la relación Maestro-Discípulo), existían al menos dos Centros de Trabajo (uno en Buenos Aires, “La Cazadora”, relativamente cerca del Parque La Reja, y otro en Grotte, un poco más alejado del Parque Attigliano), a donde concurrían los discípulos y aprendices a retiros ocasionales donde también se hacían trabajos en torno al Oficio del Fuego.

⁴⁴ Como hemos comentado en otra ocasión, el Centro de Estudios es también la “cara” de la Escuela hacia el medio. Adicionalmente, se ha utilizado el Centro de Estudios de Punta de Vacas para alojar a invitados especiales.

⁴⁵ En la sección “El Centro de Gravedad”. Ver también, Adolfo Carpio. *Una concepción de Escuela* (Valparaíso: Centro de Estudios del PLM, 2021), 22-26.

Evidentemente este significado de la palabra “reflexión” alumbra y amplía el uso que se le da a la expresión “estudio y reflexión”.

En un café con el Maestro en septiembre del 2010, él tocaba el tema de que son muy pocos los que se hacen preguntas fundamentales: ¿quién soy?, ¿para qué existo?, ¿qué es existir? Es la época la que prácticamente impide que se hagan preguntas fundamentales.

En la medida en que desarrollo mis experiencias y reflexiones con respecto a estos temas, voy actualizando este trabajo, corrigiendo, revisando, cotejando. Este trabajo me acompaña en este momento de desarrollo de mi Ascesis, es en cierto sentido una bitácora del trabajo, y cuando esté publicado, me servirá de referencia para comprender mejor un momento en el desarrollo de este sendero. Incluso podría ser que, si es validado por el cuerpo colegiado, sirva de alguna manera como reflexión para otros.

Bibliografía

- Actas de Escuela. *25 de enero 2006*. Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2010
- . *Retiro de Escuela*. Los Manantiales, 24 al 28 de febrero del 2007.
- . *Reunión informal de Escuela*. Mendoza: Centro de Estudios Punta de Vacas, 10 y 11 de abril de 2009.
- . *Reunión informal de Escuela*. Mendoza: Centro de Estudios Punta de Vacas, 16 al 19 de julio, 2009
- . *Acta del 1 de marzo del 2008*. Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2010.
- Apuntes completos de Escuela*. Material de circulación interna. Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2006.
- Las cuatro disciplinas*. Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2010.
- Ammann, Luis Alberto. *Autoliberación*. Méjico DF: Plaza y Valdés, 1991.
- Ayala, Carmen Gloria et. al. *El cuerpo colegiado: un salto desde lo individual a lo conjunto*. Valparaíso: Centro de Estudios del PLM, 2022.
- Carpio, Adolfo. *Consideraciones en torno a Contribuciones al pensamiento*. Valparaíso: Centro de Estudios del PLM, 2022.
- . *Reflexiones sobre creencias, mitos y Ascesis*. Valparaíso: Centro de Estudios PLM, 2020.
- . *Una concepción de Escuela*. Valparaíso: Centro de Estudios del PLM, 2021.
- Piccininni, Víctor, et. al. *Manual de Formación Personal para los Miembros del Movimiento Humanista*. Mendoza: Centro de Estudios Punta de Vacas, 2009.
- Reunión del sector apoyo*. Buenos Aires: 15 de diciembre de 1986.
- Rohn, Karen y Pampillón, Marcos. *Manual de temas formativos y prácticas para los mensajeros*. Santiago: Virtual Ediciones, 2009
- Silo. *Apuntes de psicología*. Rosario: Ulrica, 2006.
- . *Comentarios a El Mensaje de Silo*. Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 3 de marzo de 2009
- . *Obras completas. Volumen I*. Buenos Aires: Plaza y Valdés, 2004.
- . *Obras completas. Volumen II*. Buenos Aires: Plaza y Valdés, 2004.
- . “Reunión de los 100”. Mendoza: Centro de Estudios de Punta de Vacas, 22 de noviembre del 2009). <https://silovideos.net/2009/11/>.